NUM. 33.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

17 de diciembre de 1837.

EL ESPÓSITO.

(Véase el número 31.)

II.

—Angela! Lloró el infeliz? decia una muger tendida en un lecho miserable, con una voz cortada por las lágrimas.

—Leonor, yo le dejé durmiendo....

—Desgraciado! interrumpió la enferma, sin dejarla concluir. Cuando despierte, llorará en vano, nadie le responderá; tal vez el frio... qué horror! - y se dejó caer sobre las almohadas, desfallecida bajo el peso de esta idea.

—Señorita, no se aflija vd. Dios es el padre de los huérfanos, mañana ya le habrá recogido alguna alma caritativa, ó el hospital de santa Cruz.

—Sí, se verá acogido en la cuna de la infamia, envuelto en los pañales de la caridad - y su voz se perdió entre sus suspiros, como la del náufrago entre el brasilenciomar de las olas.

—Si al menos descansara! decia la vieja Angela, arreglando el lecho, y se separó silenciosa de su lado.

La habitacion en que este diálogo pasaba era larga y ancha, solo alumbrada por la debil luz que despedia una lamparilla moribunda, que, colocada sobre una mesa de nogal, se reflejaba en su gastada superficie y en los vidrios y chapas de concha de un escaparate lleno de santos y de baratijas, que sobre ella estaba. Parecia la lámpara colocada sobre un altar de piedra delante de un sagrario, en una capilla solitaria; los muebles antiguos y macizos aumentaban con su sombras la obscuridad; solo interrumpian aquella calma sepulcral los suspiros de la infeliz que padecia en aquel lecho que se divisaba á la escasa luz que bañaba de una palidez melancólica las ennegrecidas paredes de aquella habitacion.

—Angela! me siento morir - esclamó la enferma - atormentada por los remordimientos y por los dolores, no veré otro sol. - Ayer aun me acariciaba mi tio, que siempre me amó como padre y á quien yo he ofendido con tanta ingratitud - mi falta echa sobre su frente una mancha indeleble.-Acosada por la vergüenza y por las angustias de mi situacion, he abandonado su casa y he venido, no á buscar un asilo á mi yerro, sino á mi honra - una madre para mi hijo, y una amiga que guardará mi secreto como la tumba guardará mi cuerpo - me muero y bendigo al Señor que me concede el no sobre-

vivir á mi deshonra. - Mi hijo!'! - y un torrente de lágrimas cortó su voz. Su pecho latió agitado, una convulsion horrible corrió por todos sus nervios: solo encontró Angela un resto de vida sobre su corazon que aun latia.-A la luz de la lámpara miró su rostro cárdeno y sintió en su frente el frio de la muerte; turbada, girando de una parte á otra, rogaba Angela á la Vírgen por la desgraciada Leonor.-Confesion! gritó esta, volviendo de su parasismo y su voz volvió á apagarse.

III.

—Padre cura! aqui, aqui cerca, decia una vieja llorosa y agitada, en una de las estrechas calles de Toledo, antes de amanecer, á un sacerdote que iba á celebrar el santo sacrificio de la misa á la catedral - aquí, muy cerca está muriendo una muger que llora, porque la muerte es negra, y mas cuando uno no muere confesado - y agarrando el manteo del sacerdote le guiaba á una puerta baja.

—Hácia donde, hermana? - Guiadme, dijo el sacerdote.

—Aqui, contestó la buena vieja, y empujando una puerta, manifestaba con su arrugada mano la entrada al sacerdote.

Este calló y entrando, la puerta volvió á cerrarse.

La opaca luz del crepúsculo alumbraba apenas la habitacion; solo se escuchaban en la sombra los lánguidos suspiros y la respiracion agitada y llorosa de la desgraciada Leonor. - Angela! dijo con voz apagada por el dolor, que conmovió al sacerdote, confesion! y pronunció esta palabra con ansiosa agonia.

—Aqui tienes un sacerdote, contestó la vieja Angela.

El confesor, guiado por la voz, se acercó al lecho en que un moribundo agonizaba. Hermana! dijo con acento de consuelo el sacerdote, Dios es misericordioso, feliz el que se arrepiente!-palabras que, en vez de calmar á la enferma, la helaron de espanto.—Angela se retiró, el sacerdote confesó á la enferma, y solo perturbaba el profundo silencio de aquella estancia el suave murmullo de dos personas que hablan bajo.

Leonor lloraba, el sacerdote interrumpia su relacion con breves palabras de consuelo, que calmaban instantaneamente la pena de la angustiada.

La luz iba desvaneciendo las tinieblas de la habitacion; la enferma ocultaba con sus manos y cabellos el rostro; el sacerdote escuchaba cerrados los ojos, porque los ojos venden al alma; llorosa y como haciendo el último esfuerzo esclamó: perdon!! como una lámpara que se apaga y que dá una luz tan viva como instantánea; el sacerdote abrió los ojos, porque aquella voz habló á su corazon; la luz del sol iluminaba la calle, y reflejaba en la habitacion; miró la penitente y se alzó de su sillon como arrebatado por una fuerza magnética, al ver el perfil lívido que habia gastado tanto en tan pocas horas la agonía, en que se pintaban el asombro, los remordimientos y los dolores que atormentaban su alma y su cuerpo, bello rostro en que siempre se retrató la inocencia; abrió la mano y arrojó sobre la infeliz la cláusula del perdon. A la palidez que la sorpresa pintó en su rostro, sucedió el vivo encarnado con que tiñe el rostro la vergüenza; concluyó de dar la absolucion con aire severo; no era el mismo hombre el ministro de paz que consolaba á aquella infeliz en su postrera agonía, era un juez condenando á un reo en la lóbrega sala de un tribunal.

-Absolvedme... perdonadme, dijo, con debil acento la enferma, y su voz se apagó, y su alma habló con aquella mirada de agonía en que se arquean los párpados como queriendo aumentar la superficie visual la mirada con que, entre las olas, mira el náufrago la distante y escarpada costa. El sacerdote tendió el brazo sobre su cabeza, y mirando á la ventana dijo, violentando su voz que temblaba de vergüenza y de ira: te perdono mi ofensa, así Dios perdone tu

culpa!! Echó á andar, la infeliz asió su mano con ansia que el sacerdote separó, la desgraciada lanzó un suspiro, luego quedó inmoble sobre su lecho, como una estatua sobre un sepulcro—los dolores, la vergüenza y aquella casualidad, helaron su sangre como el cierzo hiela con un soplo las delicadas flores de un almendro. El sacerdote, en medio de su despecho, notó el silencio de la habitacion; volvió el rostro, y en el lecho halló un cadáver, se paró asombrado, y una idea cruel vino á desgarrar su alma; Dios perdonó á sus enemigos, y ayudó á los débiles; salió precipitado de aquel teatro de muerte y de dolor.

I V.

La luz que alumbraba ya toda la calle hirió su vista, y se ruborizó; recatóse con su manteo, y caminaba con paso incierto y precipitado, como perseguido por una idea, y acosado por un remordimiento. El templo estaba abierto, lleno de luz y de hermosura de vida y de movimiento; le miró, y cruzó rápidamente delante de él. Estaba su pecho muy agitado, herido su orgullo, y en la oracion se suplica; no podia orar.

Llegó á su casa, cruzó los salones adornados con magníficos cuadros de Murillo-Greco y Juan de Juanes, con sillones macizos forrados de damasco carmesí—aquellos salones revelaban riqueza y suntuosidad; los pasó rápidamente, y corrió á encerrarse en su gabinete. Su riqueza y lujo le atormentaban, porque salia de una casa pobre, sin mas que un miserable lecho y destruidos muebles, oscura é impregnada su atmósfera de miseria, y alli habia reconciliado con Dios á una muger á quien acariciaba él horas antes, cuando oia sus gracias y admiraba sus virtudes; alli, tendida en un lecho miserable, pagó con su vida un desliz que habia sentido el sacerdote mas porque ella era su orgullo, y la esperanza de la madre que se la confiara. Cuando pensó que el nuevo dia publicaria la afrenta que sobre él cayó aquella noche, su rostro se cubrió de un vivo encarnado, bocanada del fuego que en su corazon ardia, como la que el viento arroja fuera del horno. Un remordimiento vino á aumentar su pena; la severidad con que trató á aquella infeliz en su agonía cuando en el último trance anhelaba solo una mirada de cariño que merecia su arrepentimiento, y que la hubiera detenido al borde de la tumba. Fijó los ojos con el afan que un niño mira á la madre que se aleja, dejándole abandonado en la cuna, en el crucifijo, que sobre la mesa estaba, con una mirada que fué un acto de contricion, oracion que se exhala por los ojos porque es debil intérprete la lengua, mirada que llegó al cielo porque calmó su agitacion; momentos hay en que un crucifijo de marfil habla al alma con un lenguage que solo cree aquel que lo comprende.

—Señor, la nodriza para el niño ya vino, dijo el ayuda de cámara desde la puerta del gabinete. — El sacerdote ocultó su emocion paseándose; en todas las edades el hombre tiene pudor; las lágrimas de un anciano y de una muger se vierten solo en la soledad, como las flores que crecen en un desierto valle al abrigo del huracan.— Las risas del hombre secan las lágrimas del desgraciado.

—Bien, traedme el huérfano, nombre que ya no tendrá — y siguió agitado paseando. Obedecido al punto, cogió en sus brazos al niño, y estrechándole contra su pecho le pagaba con caricias y con un amor infinito la injusticia que con él cometió su desden.—Jorge, dijo á un ayuda de cámara, cuidarás de este niño, siempre que mi cariño no pueda velar por él; te entrego una prenda delicada á quien adopto; ojalá pague asi para Dios y para él la crueldad que con su madre he tenido.-Arrodillóse ante el crucifijo y oró por él y por el niño: la paz volvió á su alma, porque se desahogó, llorando el estravio de un momento.

V.

Los esmerados afanes que el buen sacerdote tenia con el *niño* se murmuraban, peligroso efecto de la caridad. Todos ignoraban el secreto, pero todos veian los resultados. Descansando en su conciencia la providencia aumentó su vida porque era el amparo de un espósito.

S. Lopez de Cristobal.

Duerme la luna; de la brisa el ala
Su esencia roba al valle, allí suspira,
Y en las húmedas cuerdas de mi lira
Lánguidos sones de dolor exhala.

Y es vano el suspirar, que no conmueve
El fuego de un suspiro al pecho yerto,
Cual el soplo abrasado del desierto
Gime en el polo *sin fundir su nieve.*

Yo necesito una muger que me ame,
Una sonrisa necesita mi alma,
Un solo labio que su amor me llame,
Una mirada que me dé la calma.

Yo necesito un ser, otro viviente
Que calme mi delirio en sus escesos,
Y el hálito apacible de sus besos
Cual aura de placer vague en mi frente.

En mi insensato corazon vacio
Vagan mil sueños de placer y gloria,
Y se pierden despues, vaga memoria
Que va á apagarse bajo el marmol frio.

¿Qué es el placer? yo lo he buscado ansioso,
—Hélo, joven, allí – mil me dijeron,
Y al asirlo en mis manos codicioso
Llamáronme feliz y sonrieron.

Y yo reí cual del sepulcro vano
Brilla el marmol traidor y solo encierra
En su seno una lágrima, un gusano,
Y un perdido monton de húmeda tierra;

Yo tan solo encontré en el mundo cieno
Que del hombre lancé á la inmunda frente,
Porque él en mi alma niña é inocente
Con nombre de placer vertió veneno.

Mas no me dió ese ser que yo ambiciono
En que apagar el fuego de un suspiro,
Y yo entretanto sin cesar deliro,
Y al dolor de no hallarlo me abandono.

o

Ruedan entanto las horas
Y con ellas mi dolor,
Sin que alivien su rigor
Vagos ensueños de amor
Con sus formas seductoras.

Fernando Vera.

EL MANGO DE ESCOBA. — LA BAYADERA.

CUENTOS.

Existe en aleman una cancion de *Goëthe* tan fantástica y al mismo tiempo moral, que no resisto al deseo de hacerla conocer á mis lectores. Aumenta este capricho mio el fin que me propongo de que, en la época actual que todo el mundo imita y se encuentra á veces perdido por falta de ignorar lo que mas importa saber, sirva de algo á muchos jóvenes que se creen maestros tan solo por haber acertado á copiar algunas frases de un hombre de genio.

Un hechicero tenia un discípulo el cual habia oido murmurar á su maestro algunas palabras mágicas, con cuyo auxilio, se hacia servir del mango de una escoba. Conservólas este en la memoria y mandó al mango que fuese á buscar agua al rio para lavar su casa. El mango obedeció, pero despues de traer un balde, fué por otro, y luego por otro y asi consecutivamente sin cesar. El discípulo quisiera hacerlo detener, pero habia olvidado las palabras de que era fuerza servirse para ello. El mango de escoba, fiel á su oficio, iba sin cesar al rio y traia de él agua para regar la casa y en breve para sumergirla; enfurecido el discípulo toma una hacha y parte por la mitad el mango; entonces los dos trozos del mango se vuelven dos cria-

dos en lugar de uno, y van á buscar agua y la vierten en las habitaciones con mas presteza que antes. El discípulo se cansa en vano en dirigir palabras insultantes á sus estúpidos servidores; estos trabajan sin descanso, y la casa se hubiera ciertamente inundado si el maestro no hubiere llegado á tiempo para socorrer al discípulo, mofándose de su ridícula presuncion.

Y como tambien en el dia las jóvenes den tanto valor á sus insignificantes muestras de cariño, mostrándose apasionadas mientras esto no les ofrece mas que recreo y solaz, y volviendo la espalda tan luego como tropiezan con el mas leve impedimento, voy á decir el asunto de una cancion alemana del mismo *Goëthe* que, ya que de mas no sirva, podrá tal vez servir de venganza para ofendidos y de vergüenza para ofensores.

Un dios de la India se revistió de formas humanas para poder juzgar de las penas y placeres de los hombres, despues de haberlos esperimentado. Viajó cruzando el Asia y observando á los grandes y al pueblo, y como una noche al salir de una poblacion, se pasease á las orillas del Ganges, lo detuvo una Bayadera y lo convidó á detenerse en su albergue. — Hay tanta poesia, color tan oriental en la pintura de los bailes de esta Bayadera, de los perfumes y flores de que se rodeó, que es preciso toda la imaginacion meridional para comprender tan magnífico cuadro. — El dios de la India inspiró un verdadero amor á esta muger estraviada, y conmovido con la feliz mudanza de tan bella criatura, quiso purificar el alma de la Bayadera con el bautismo de la desgracia.

Cuando esta despertó, encontró á su amante muerto á su lado; los sacerdotes de Brama llevaron el cadaver que debia consumir la hoguera, segun las leyes del pais. La Bayadera queria precipitarse al fuego con los restos del que amó; pero los sacerdotes la rechazaron porque, no habiendo sido esposa del muerto, no tenia derecho de morir con él. La Bayadera, despues de haber sufrido todos los dolores del amor y la vergüenza, se precipitó en la hoguera, apesar de la oposicion de los sacerdotes. El dios la recibió en sus brazos, se arrojó fuera de las llamas, y llevó al cielo al objeto de tanta ternura.

J. de S. y Q.

Delirio amoroso.

Mi corazon por el amor suspira,
Fuego en mis venas penetrar sentí:
Amor mi aliento, solo amor respira:
¡Tormento impío!... ¡loco frenesí!

En mi primera edad tranquilamente
Gozaba yo de perenal dulzura,
Y el aura respiraba fresca y pura,
Y el ambiente aromático
Que aspira ansiosamente
El inocente párvulo
Sin penas ni amargura.

Y entretanto los tiempos pasaban,
Y el del gusto y placer acabó;
Y otros tiempos tras estos llegaban,
Y con ellos mi angustia llegó.

Ay! si la dulce calma conservara
En que mi seno palpitó algun dia!...
Ni lúgubres endechas cantaria,
Ni con ardientes lágrimas
Mi semblante abrasara,
Ni con quejas inútiles
Al mundo cansaria!

¿No hay quien temple tan fuerte delirio?
Quien aplaque tan fiero rigor?..,
Al vivir en perpetuo martirio
Dan los hombres el nombre de amor!

Mi corazon por el amor suspira,
Fuego en mis venas penetrar sentí:
Amor mi aliento, solo amor respira:
Tormento impio!... loco frenesí!...

Reclinado entre yerbas y flores

Los placeres del campo canté:
No canté del amor los rigores
Que hasta entonces jamas suspiré.
Y allí me dormí;
Y ensueños fatales mi calma agitaron,
Que en un mar de angustias mi pecho abismaron.
Ay triste de mí!

Y en cruda agonía
Con mi fantasía
Yo mismo luché,
De entonces amé,
De entonces sentí:
Ay triste de mí!

Y abriéronse á la luz por fin mis ojos,
Y se fijaron en las lindas flores;
Y sus bellos caprichos y primores
Y el matiz y la púrpura
De los claveles rojos,
Y de natura próvida
Los brillantes colores.

Ya no ví sino luto y negrura
Que llenaban el alma de horror;
Y un anuncio de eterna amargura
Tristemente miré en cada flor.

Mi corazon por el amor suspira,
Fuego en mis venas penetrar sentí:
Amor mi aliento, solo amor respira:
Tormento impío!... Loco frenesí!...

Gerónimo Moran.

APUNTES BIOGRAFICOS.

Don Leandro Fernandez de Moratin.

Nació en Madrid en 10 de marzo de 1760. Formóse por sí mismo, y como á escondidas, en el gusto de la poesia, y en sus primeros estudios; y su padre que le destinaba primero á la profesion de la pintura, y despues al egercicio de la joyeria, fué bien agradablemente sorprendido al ver á su hijo ganar en la academia española el segundo premio de poesia en 1779 cuando apenas contaba 19 años de edad. Este lauro le hizo redoblar en aplicacion y en esfuerzos, y tres años despues ganó igualmente el premio segundo de poesia con la *leccion poética*. Por los años de 1787 hizo un viage á Paris en compañia del *conde de Cabarrus*, donde conoció y trató al célebre *Goldoni*. De regreso á España, la oda que escribió á la proclamacion del rey don Carlos IV le hizo mas conocido del gobierno que le agració entonces con un pequeño beneficio. En el año de 1790 dió *el viejo y la niña*, comedia que se representó con muchisimo aplauso. El *café* fué dado en 1792 con igual aplauso. El autor despues salió de España á viajar de nuevo; y recorrió la Francia, la Inglaterra, la Holanda y la Italia, donde permaneció hasta el año de 96 en que regresó á España, ya hecho secretario de la interpretacion de lenguas por su favorecedor el Principe de la paz. *El Baron*, *la Mogigata*, fueron sucesivamente el fruto del estudio y agradable situacion de que el poeta gozaba desde aquella época, representadas todas con igual aceptacion que sus primeras comedias. Vuelto á Francia, murió en Paris á 21 de junio de 1828; y está enterrado en el cementerio *La Chaise* no lejos de Moliere, cuyo imitador feliz habia sido á veces. Entre los arcades de Roma se llamó *Inarco Celenio*.

Don Esteban Manuel de Villegas.

Nació en Nájera, en Rioja, hácia los años de 1595. Estudiando leyes en Salamanca, escribió sus cantinelas, á que dió el nombre de *delicias*, limadas, segun él mismo dice, á los veinte años, y que, acompañadas de sus traducciones y demas poesias, publicó en 1618 con el título de *Eróticas*. En su vejez tradujo la obra *De Consolatione* de Severino Boecio, reimpresa con las eróticas en nuestros dias, y murió en Nájera en 3 de setiembre de 1669.

DON IGNACIO LUZAN.

Nació en Zaragoza á 28 de marzo de 1702. En su primera juventud se ejercitaba en componer versos en italiano y en latin, idiomas que poseia como si fueran suyos. Tambien llegó á poseer con mucha perfeccion el francés, el aleman y el griego, á que se dedicó despues con grande ahinco. Vuelto á España publicó su *Poética* en Zaragoza en 1737, y habiendo venido á la corte, y obtenido varios empleos, falleció en 19 de marzo de 1754. Ademas de su *Poética*, compuso diferentes poesías, algunas de ellas publicadas en el Parnaso español; tradujo del francés la comedia intitulada *La razon contra la moda* que corre impresa, y del italiano algunas óperas de Metastasio. Publicó tambien en prosa las *Memorias literarias de Paris*, y algun otro opúsculo sobre materias de crítica, historia y literatura, y dejó otros diferentes escritos de que se hace mencion en la juiciosa vida que se lee al frente de la última edicion de su Poética. Fue de la Academia española, de la de la Historia y de la de S. Fernando; los mas señalados hombres de letras que habia en España en su tiempo fueron sus amigos, y en gran parte sus discípulos; y atendidos su caracter y virtuosas prendas, sus talentos y sus estudios, el noble uso que hizo de ellos, y sus servicios al estado, es sin duda uno de los hombres que mas bien hicieron en aquella época á su patria, y á las letras, y nadie pronuncia su nombre sino con veneracion y aprecio.

M.

VARIEDADES.

Con diferencia de pocos dias acaban de ver la luz pública en Madrid dos interessantes publicaciones: las poesias de D. ALBERTO LISTA y las de D. JOSÉ ZORRILLA. Consideramos la primera como el último suspiro en España de la vieja escuela, y la segunda como el primer vagido de la nueva; bajo este punto de vista filosófico, y examinando ambas obras á mas en sus relaciones con la sociedad y el arte, hablaremos de ellas á nuestros lectores detenidamente otro dia. Por hoy nos limitamos á recomendar la lectura de entrambas, principalmente la de la última.

El martes último se egecutó por primera vez en el teatro de la Cruz la ópera del maestro Bellini titulada: BEATRICE DI TENDA. Sea que hubiese cundido ya por el público la voz de que esta composicion mas bien que ópera podia considerarse como unos bellos y estensos apuntes de ópera, sea el poco gusto que van dejando al teatro lírico causas que fuera muy largo detallar, lo cierto es que la concurrencia fué reducida en número, cosa que nos ha asombrado sobremanera. El spartito sin embargo es bello, y es lástima que el malogrado autor á cuyo genio se debe no la haya corregido, y la haya dejado segun la ha *improvisado* que, á lo que tenemos entendido, esta es la palabra propia.

La egecucion no ha pasado de regular, dudando mucho que por parte de todos los actores haya llegado á tanto. La culpa no es de ellos, sino de la precision en que se ven de cantar partes no acomodadas á sus voces y caracteres.

La Sra. D' ALBERTI no salió vestida cotoda propiedad, pero apareció con diferentes bellos trages, y aplaudimos que haya modificado algun tanto el trage con que hemos visto á BEATRICE DI TENDA en algun cuadro, para adoptar uno que conviene mejor á su figura. El segundo peinado con que salió á las tablas es bastante histórico.

La empresa ha puesto por su parte mas de lo que era de esperar, atendido el mucho dinero que de notoriedad sabemos pierde con la compañia italiana, siendo hasta poco patriotismo ver la diferencia, desventajosa para la escena española, con que se mira á entrambas compañias. Con gusto

veremos siempre que se protejan las artes, pero nunca nos parecerá bien que se prodigue mas proteccion á una con desventaja de la otra. — Decimos esto porque, segun tenemos entendido, la empresa mira con sobrada tibieza cuanto tiene relacion con la escena española que le hace ganar dinero, y se toma doblado interes por la italiana que amenaza ser su ruina.

S.

Ha sido aprobada por unanimidad de votos en el comité de música *Ipermestra*, ópera en dos actos, música del jóven maestro español D. Baltasar Saldoni. Este spartito, que la Sra. D' Alberti ha escogido para su beneficio, honra mucho á su autor, y esperamos que cuando se dé al público, numerosos aplausos de entusiasmo saludarán á nuestro compatriota, alentándole á seguir la difícil carrera que emprende. ¡Si estará reservado á nuestra España remplazar con sus talentos músicos á los que ó han muerto ó descansan dormidos sobre sus laureles! Deseamos pues ver pronto en escena la ópera del Sr. Saldoni, que segun dicen, ha principiado á ensayarse. Parece que el comité examinará en seguida *Guelfos y Gibelinos*, partitura del jóven Scarlati. Apenas sepamos el resultado del exámen, lo participaremos á nuestros lectores.

Procedente de Barcelona, acaba de llegar á esta corte el Sr. Puig, que, segun varios periódicos, es un escelente tenor. En los conciertos que dió en la capital de Cataluña asombró por su esquisito gusto, facultades y buena voz. Quiera Dios tengamos el placer de oir pronto á este afamado artista, y quiera Dios asimismo que nuestros artistas vayan viniendo á la madre patria para honrarla con su presencia y mérito.

El lunes próximo se ejecutará en el teadel Príncipe, á beneficio del Sr. Latorre, el drama que con el título del Rey Monge ha escrito el Sr. Garcia Gutierrez.

Anuncio.

POESIAS DE DON JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo en 8.º marquilla que contiene un interesante prólogo escrito por D. Nicomedes Pastor Diaz, y las composiciones siguientes:

A la memoria desgraciada del jóven literato D. Mariano de Larra.—A Calderon.—Toledo.—El Reló.— La Luna de Enero.—A una Muger.—Oriental.—A Venecia.—Un recuerdo y un suspiro.—A D. Jacinto de Salas y Quiroga.—Fragmentos á Catalina.—A.ooo—Oriental.—La meditacion.—Romance.—A la estátua de Cervantes.—Ella, él.—Elvira.—La tarde de Otoño.—Indecision.—.....—Oriental.—Romance.—A un torreon.—La noche de invierno, á D. Genaro de Villamil.—La última luz.—Recuerdos de Toledo.—Vivir loco y morir mas, drama.

Véndese á 16 rs. en las librerías de Escamilla, calle de Carretas, y en la de Cuesta, frente á las Covachuelas.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerías del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, *calle de Jardines, n.* 36.